



El amigo español de Hollywood

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Noches en los clubs de Barcelona, copas en Bikini, días en el Windsor. Parte de una sociedad que Pedro Vidal se bebió a gusto, y en todos los sentidos. *Big time: la gran vida de Perico Vidal* (Libros del Asteroide), es el libro donde Marcos Ordóñez recupera a uno de los personajes más apasionantes con los que ha contado el cine español.

Pedro Vidal, Perico, fue entre otras cosas, el mejor amigo español de David Lean en *Doctor Zhivago* -"mi mejor maestro, mi mentor, mi hermano mayor"- y del mismo Frank Sinatra, que le invitaba a casa a comer con los suyos. La primera noche de juerga americana Sinatra le advirtió: "cuidado, Perico, no te metas en la cama con una menor porque en este país, es cárcel segura".

Perico se convirtió pronto, en su condición de ayudante de dirección, en anfitrión de grandes actores que recalaban en España, bon vivant de los años cincuenta, compañero de juergas -especialmente en las décadas de los 60 y los 70- y depositario de sus secretos más tarde. La suya fue una vida que se resquebrajó por el alcohol y se recompuso con los sentimientos.

"Cuando Sinatra llega aquí odia a España -contextualiza Or-

R

EL REPORTAJE

Marcos Ordóñez recupera la apasionante vida de Perico Vidal. Historia y secretos del ayudante de dirección más importante del cine español

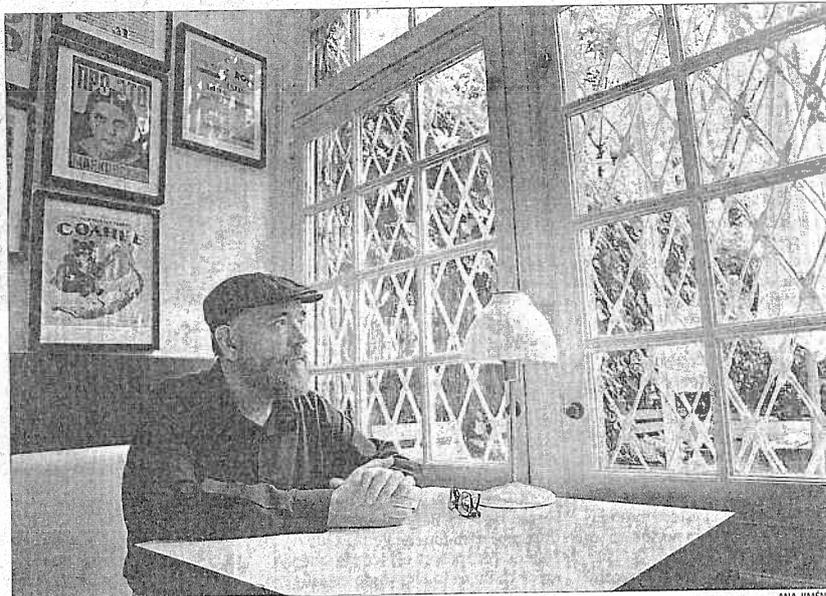
dóñez- porque es el país donde se le ha ido Ava -primero con Cabré y luego con Dominguín- y porque es el país de Franco. En aquel momento Sinatra era un demócrata. Enviaba cartas y en el lugar del remitente ponía "Franco es gilipollas". Así que Vidal recibió el encargo de entretener a

Sinatra. Se parecían, compartían muchas borracheras -dormían muy pocas horas- y Perico era el último responsable de devolver a la estrella puntual y entero al rodaje". Cuenta la leyenda que un día llegó Ava al rodaje, Sinatra cantando. Y que sólo llevaba un abrigo, nada debajo.

Vidal había nacido en París en 1926 y fue un apuesto y deportivo joven que exprimía la vida entre tardes de natación y noches de auténtico bala perdida. "Siempre me gustaron las negras o las morenas de ojos azules", confesaría. A priori podía parecer -lo fue un tiempo- un amoral que al alba ya no recordaba el nombre de la mujer con la que se había acostado. "Mi primera vez, con *Night and day* de fondo", apuntó. En realidad se estaba cociendo un proyec-

to de hombre complejo cuya historia quedaría ligada para siempre al glamour hollywoodiense. Vidal fue el ayudante de dirección más importante del cine español.

Marcos Ordóñez (Barcelona, 1957) se cruza con el nombre de Pedro Vidal mientras investiga



Marcos Ordóñez mantuvo conversaciones maratónicas con Perico Vidal hasta tejer su biografía

ANA JIMÉNEZ



ARCHIVO

sobre Ava Gardner en España. Todos, desde Rafael Azcona a María Asquerino, le dan el mismo consejo al concienzudo crítico, periodista y escritor: "¡Tú tienes que hablar con Perico!". ¿Quién sería ese personaje que recordaba todos los entresijos del cine español de varias décadas?

Con Sophia Loren. Perico Vidal posó con la actriz en el rodaje de *Orgullo y pasión*.

David Lean, el mentor. Imagen de Perico con el director, "amigo del alma".

Elizabeth Taylor. Anfitrión y cicerone, Perico Vidal les recogió en el aeropuerto.



ARCHIVO

Sinatra y Lean le llamaban Pedro. Aquí era —como anunciaba lacónicamente su contestador— simplemente Perico.

Biógrafo y biografiado quedaron en el bar La Llave, muy cerca del ático del Hostal Vidal (así llamaban a la casa de Perico donde todo el mundo recalaba; hubo quien se quedó a vivir allí semanas y meses) e iniciaron una serie de conversaciones que durarían horas, días, hasta que oscurecía delante de la grabadora. "Todo el mundo me había contado —recuerda Ordóñez— que Perico era un tipo muy apasionado, vitalista y encontré un tipazo con un aire a lo John Huston, discreto contando cosas... y hubo cosas de las que no quise hablarle o me pidió que no las escribiera. Y no lo hice. Se van a quedar conmigo".

Cualquier otro podría haber empezado contándole que se había acostado con Ava Gardner. Pero él no era fulero, ni charlatán. "Empezó explicando que la conocí en el Hilton, en 1954, que se la presentó Orson Welles.

CONFIDENTE Y RIGUROSO "Recibe el encargo de entretener a Sinatra y devolverlo puntual y entero al rodaje"

Y que era una mujer espléndida, despampanante, llena de vida, con un gran problema con el alcohol y una resistencia sobrehumana para aguantar noches de juerga y bebida. Ava hizo una fiesta en su suite, muy hollywoodiense,

a lo *Desayuno en Tiffany's*, y un vecino se cabreó. Bajó a quejarse y como ella no pensaba renunciar —"querido no voy a cambiar mis costumbres"— le invitó a unirse a la fiesta. Desde ese momento Perico, allí presente, la adoró".

DE AVA A MARILYN "A Marilyn, claro, la encontró muy atractiva pero pronto detectó su lado frágil"

A poco de conocer a Orson Welles este le había ofrecido a Vidal la posibilidad de ser su ayudante y le inculca el veneno del rodaje. Perico tiene entonces apenas 29 años. "No conozco la técnica del oficio", apunta azorado y Welles

Padre e hija, historia de un reencuentro

Tras las pegadas de algunos editores —"no es un famoso"— Marcos Ordóñez se lió la manta a la cabeza para estructurar él mismo esta biografía. Cuidada, detallada y con un añadido impagable: el testimonio de Alana, la hija de Perico, con la que vivió encuentros y desencuentros de una intensidad galopante. "Cuando Perico ya había muerto, un día recibí una nota de su hija diciéndome 'gracias por devolverme la memoria de mi padre'", recuerda Marcos Ordóñez. "Me emocioné. Alana descubrió en mi trabajo muchas cosas que no sabía de su padre". Quedaron una primavera en la terraza del Gijón. "Ella se parece a Perico en su mirada, en su risa, en todo. En el libro hago que hable en primera persona. Es tan potente es

lo que explica... En ningún momento Alana juzga a sus padres".

Susan, la madre de Alana, se separa traumáticamente de Perico y le prohíbe a la niña ponerse en contacto con su padre. La niña rompe así su relación con aquel padre al que asocia con la calidez de grupos de amigos —"todos me cuidaron siempre, mucho"— y consejos mientras le enseñaba a montar a caballo.

A los 18 años Alana provoca una cita. Quiere recuperarlo. El padre, llega hasta Nueva York pero, rocambolescamente, presa de pánico Perico se emborracha la noche antes y vuelve

a España sin el valor suficiente para solventar el entuerto. Una historia de dolor acumulado que termina, felizmente, cuando Alana, a sus 21 años, insiste en volver a ver a su padre. Lo logra, él le pide

perdón por su ausencia tan barnizada de culpabilidad, abre un armario lleno de cartas y cassetes: "Esto es tuyo —le anuncia—, todo lo que durante estos años te escribí y te dije y nunca me atreví a enviarte".

Alana se queda a vivir con su padre tres años más. "El logró dejar el alcohol, me sentí tan orgullosa". Pero ya había asomado la sombra del Parkinson. Se cierra así este círculo que tanto les dolía a los dos y se cierra en paz. Perico Vidal muere en el 2010 en Madrid, a los 84 años. La noche antes su hija le ha visitado, han estado charlando y sonriendo, juntos.



ARCHIVO

Perico con su hija Alana, montando a caballo

le contesta: "¿técnica? Si eres listo tardarás media hora en aprenderla; si eres tonto una". Desde entonces Perico vivirá en Harlem, en Los Angeles, en Río, en Miami, en Cuernavaca... como un corsario de barba blanca que atesora secretos de las grandes figuras de la pantalla.

El día en que conoce a Susan Diederich, joven americana de familia singular que sería su esposa y madre de su hija Alana, siente "un flechazo absoluto, demoleedor". Ella tiene apenas 18 años, él 40. Se casan en Las Vegas —"el año más feliz de mi vida"— y son padrinos de boda Jane Fonda y Roger Vadim. "Susan tenía sangre cherokee. Alana, su hija, ha heredado esos rasgos".

"Mi hija Alana es maravillosa, vive en Nueva York", empezó contándome Perico —evoca el biógrafo— y la suya me pareció una historia de amor, padre e hija, impresionante. Es Alana quien consiga que él entre en Alcohólicos Anónimos y salga de ese infierno. Acabó dando charlas y siendo "padrino", el que se ocupa de otro que está mal, alguien que ya pasó por la adicción... Ayudó a mucha gente, en ese aspecto me contaron maravillas de él".

Adoraba los gatos, el color rojo y montar a caballo. Las mujeres negras. La buena música. En sus últimos años fue hombre de siesta obligada —"de pijama y crucifijo"— que explicaba a quien quisiera escucharlo el rodaje de *Orgullo y pasión* con Ava y Sinatra ligados (Ava se enfadó con Perico por no querer jugar al tenis, "cabrón de mierda", le dice, entre otros requiebros) o el día en que conoció a Sophia Loren, el extraño carácter de Cary Grant, las cosas de Dean Martin, el encanto de Shirley MacLaine —"era como una ardilla, imposible no adorarla"— o la presencia imponente, rutilante, de Marilyn vista de cerca.

"Shirley era la hermana del grupo. De las pocas que le podía cantar la caña a Sinatra y que él se lo perdonara. A Marilyn, claro, Perico la encontró una mujer muy atractiva pero detectó muy pronto su lado frágil. Me dijo: —sólo quería charlar un rato, era como la vecinita de enfrente, comovedora". Con Mitchum —añade el biógrafo— tuvo una amistad "muy bonita, fumaban una especie de hierba llamada Coyote, tabaco prensado colombiano, que no era droga en el sentido estricto pero te ponía a ciego".

Big time, esa filosofía de "vivir a lo grande" que era tan suya, la explicaba Perico con una apostilla: se trata de ir hasta el fondo de tu pasión. Entregarte. "Y su pasión fue el cine. Luego, claro, lo que entendemos por vivir. La música, las mujeres. Ver películas juntos era fascinante. Y era oírle escuchar Ecos de Harlem y verle llorar inmediatamente".

Perico siempre hablaba de equipo, de grupo. "Residían en una España gris pero su mente estaba fuera, cada rodaje les permitía vivir en la ficción. Estaban en Sevilla y para ellos era la Jordania de Lawrence de Arabia. Buena manera de escapar mentalmente del franquismo". En palabras de Ordóñez, el libro es un homenaje a los enormes profesionales que había aquí. "La gente se ha quedado con la cosa de las fiestas que se pegaban pero... ¡cuántas horas de trabajo acompañaba todo eso! Años de rodaje cuando no había diferencia entre trabajar y vivir".